

Inti: Revista de literatura hispánica

Number 63
Colombia: Literatura, Política y Violencia

Article 25

2006

a trancazos; asesinato en primer grado; Cámara digital; carta magna; diccionario personal; elecciones presidenciales; escuela primaria; paraísos artificiales; cunnilingus

Manuel Cortés Castañeda

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Castañeda, Manuel Cortés (Primavera-Otoño 2006) "a trancazos; asesinato en primer grado; Cámara digital; carta magna; diccionario personal; elecciones presidenciales; escuela primaria; paraísos artificiales; cunnilingus," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 63, Article 25.
Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss63/25>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Es tu saber de perversidades del primero y último de los humanos,

Es tu saber de juegos cruzados en destinos tribales,

Es tu saber de teatros ecuménicos y verdades públicas,

Es tu saber circular del logos y la muerte del padre,

Es tu saber de sexo ciego en sábanas maternas...

Epifanías de tu palabra en la espiral de nuestro presente:
 ... *"es terrible saber, cuando de nada sirve
 el saber a quien lo posee"*.

Carta blanca del nuevo milenio

para R. y J. Navarro Marín

*"Há metafísica bastante
 em nao pensar em nada.
 O que penso eu do mundo?
 Sei là o que penso do mundo!
 Se eu adoecesse pensaría nisso",*

FERNANDO PESSOA

Pensándolo ahora o sin pensarlo nunca
 nada somos pensando en el mundo.
 Sintiéndolo todo nada somos pensándolo
 y pensándolo así nada sentimos sintiéndolo.
 Escribo sin sentirlo ni pensarlo.
 Leo sin afirmar ni firmar lo escrito.

Experiencia enseña sin aprender las causas.
 ¿Dónde sentir los sentidos? ¿Dónde realizar la realidad?
 Olvidados, perdidos: cuerpos somos de lenguaje.
 En la espiral del fin nunca dichos ni escuchados:
 borramiento del pensar y sentir.

Silencio descifrado, sostenido en el filo del decir:
 común lugar de la epifanía: caída en abismos de memoria.

Carta a tu desnudez en la página

para Beatriz

Te deseo desnuda
en mis palabras a la deriva,
agua de aceite encantado.
Tu piel de sol en la ventana,
cuerpo habitado de silencios.
Labios culposos,
frente de insinuaciones.
Manos de sombras circulares,
alas de ceniza intransigente
se detienen en la memoria
y aire de nuestras miradas.
Deseo decirte desnuda ahora
nombrarte pasajera errante,
encontrarte en tiempos de presagios
aquí, río pensante,
unirme en líneas de aceite incendiado
y penetrarnos de alfabetos y sentidos.
Desnuda en la página
deseada como objeto de amor,
lámpara, blanca página:
pechos de claridad guerrera.
Espalda de verdades imposibles.
Vientre de sentencias y pérdidas.
Sexo, quemadura de lenguajes olvidados,
totalidad significativa, la nada encontrada.

Carta de la música viva de Caly

para A. Caicedo Estela
In Memoriam de los Dialogantes

Son del Norte entra en tu cintura,
tu cintura entra en el Sur.

Ciudad mestiza y prieta,
rumbera de luna creciente;
ciudad de espejos ausentes
con legendarios nombres de España;
ciudad de tres cruces abiertas
para desenmascarar deidades.

Son del Norte entra en tu vientre,
tu vientre entra en el Sur.

Ciudad de ritmos quebrados
en caderas del destino;
ciudad de nombres olvidados
y memorias circulares;
ciudad de muslos acerados:
enamorados sudor y aceituna.

Son de Norte entra en tu piel,
tu piel entra en el Sur.

Ciudad de hilos suspendidos,
la muerte corta la noche;
ciudad roja de cascabeles,
las manos encrespan placeres;
ciudad hermana de sol y luna,
apura el tiempo de los amores.

Son del Norte entra en tus ojos,
tus ojos entran en el sur.

Ciudad de torres mudéjares,
naos andaluces mecen el aire;
ciudad de velámenes rotos,
puerto sin orillas en la sangre;

ciudad de sexo sonoro y ronco,
duros cuerpos chapotean en el Trópico.

Son del Norte entra en tus pechos,
tus pechos entran en el Sur.

Ciudad cimbreante, dionisíaca,
senos rotundos de escalinata;
ciudad mafiosa, jacarandosa,
muriendo con los ojos abiertos;
ciudad delgada, anclada
en muslos de plata y bronce.

Son del Norte entra en tu voz,
tu voz entra en el Sur.

Ciudad altanera y ligera,
vientos marinos perfuman adioses;
ciudad de esculpidas voces
y garganta de empinadas rosas;
ciudad solar de los sentidos,
religión de perdidos paraísos.

Son del Norte entra en tu nombre,
tu nombre entra en el Sur.

Ciudad abierta, giratoria
a los vientos de la Historia;
ciudad ficticia y poética,
alimento de sedientos dioses;
ciudad olvidada del lenguaje
y postrera biblioteca sin lectores.

Carta de la ciudad letrada, amurallada

Para A. Morales Torres,
In Memoriam

*“La ciudad letrada quiere ser fija e intemporal
como los signos, en oposición constante
a la ciudad real que sólo existe en la historia
y se pliega a las transformaciones de la sociedad”,*

ANGEL RAMA

Soy mirada renaciente y cardinal
centrada mirada, geoméricamente pura
poder absolutista y ordenación letrada
en el Nuevo Mundo de Colón

Soy visión cerrada y aérea
frente a la mar restallante del Caribe:
Soy Cartagena de Indias
Soy San Juan
Soy La Habana
Soy Portobello

En mi lenguaje nace el sol de América
lenguaje sin laberintos ni espejos enterrados

Soy el poderío anular y la Historia

Soy relato circular del eterno retorno
tejido epistolar que recorre el Continente
- paradoja renacentista, totalizante

Soy el centro del poder nimbado
monológico, encrático, ejército salvador

Soy iglesia y sentido de las cosas
escucha petrificada y muro de lamentaciones
- mi voz es filo de la espada colonial

Soy esculpido árbol vertical y luminoso
siego el purpúreo horizonte para inventarlo

Soy metáfora proteiforme y eterna
única piedra filosofal, tablas de la ley
- siempre respuesta, deseo realizado

Soy sinécdoque platónica o deífica
 parte y totalidad de la memoria imperial
 - memoria signada del azur intacto

Soy el gran Baal, viaje sin ventura
 Soy los orígenes de El Dorado de América
 preñez mítica de la razón imperial

Soy sacra ciudad agustiniana
 divina, en paraísos inconmensurables
 - pagineo del libro de los libros

Soy panacea, tabla de multiplicación
 misma ayer y hoy e infinitamente
 - veta o vértebras de oro verdadero

Soy nosotros y tú y yo colectivo
 una y rosa de vientos fabulosos
 - todos los cuerpos, decires y puntos cardinales

Soy piedra lisa, cantante de marginales orillas
 muralla sensible y palpitante
 creadora de rentables virreinos de plata y
 granada

Soy mal transparente en lontananza
 adorada asesina idolatrada
 - lanza en el costado, herida ecuménica

Soy comunidad letrada, escrituraria
 iglesia de lenguas de fuego y quemadura
 libro negro, inquisición purificadora de la
 existencia

Soy la diferencia abismal
 impostergable cadena de legitimidad
 - retorno del eslabón perdido, humano

Soy tronante voz del silencio intemporal
 poema íntimo de volcán y ceniza
 - todos los puntos continuos, punto final

Carta primera a Emily Dickinson

Para W. Ospina

Encontrarte, sin saber ni conocernos.
 Descubrir signos atormentados
 y sigilosos en tu arte de escribirnos.
 Detenerse en tus sorpresas cotidianas:
 todo lo dices en un tiempo imperfecto,
 dimensión nueva del sentido poético...

Aquí estás en mi primera lectura tardía,
 cosmos abierto en tu casa de Amherst
 palpitante de deseos escritos,
 vestida de piqué blanco y dos lirios
 y poemas mil en tus manos temblorosas...

Aquí leo tu desconocimiento y mi pérdida:
Soy nadie. ¿Tú quién eres?
¿Eres tú también nadie?
Ya somos dos entonces. No lo digas:
Lo contarían, sabes.
Qué tristeza ser alguien,
qué público: como una rana
decir el propio nombre junio entero
para una charca admiradora”.

Entonces podré olvidarte, Emily,
 para nombrarnos en lo inesperado.
 En el próximo poema del adiós...

Carta al poeta negro del Pacífico

para L. VIVEROS VIGOYA

*“Una vez en un letargo
soñando que estaba muerto
me subí a los elementos
y anduve un rato paseando.*

*Yo conversé con la luna
que estaba en su aposento,
hablé con todos los muertos
sin dificultad ninguna”,*

B. CASTILLO

*“La palabra es además escalera
para trepar al mundo de las divinidades”,*

N. DE FRIEDEMANN

Decidor memorioso, métrico decidor
de las décimas del mar quemante del poema;

sembrador de mágicas historias de la ciencia de los bosques
y algarabías y recochas alegres como tu negra piel;

oríndice de realidades de tres orillas encontradas
en la esclavitud portuguesa del ayer español
y la tardía libertad mestiza para hoy y mañana;

contador de estrellas nacidas en cruzados ríos
de oro, alcanzados por manos inglesas y francesas;

descubridor –como Colón redivivo-
de transparentes islas y puertos de un largo día;

seductor de bocas rojas de rosa soñada
 en cuerpos trenzados, traídos del olvido;

relatador palenquero de libertades deseadas por Moruá
 y canceladas por el poder de extraños amindalas;

engañador de mundos felices de sus orígenes,
 recitados en rituales de son, ron y currulaos;

griot were – were de génesis míticas perfectas
 y amansador de ciudadanas iracundías, paganas;

aquilatador de deseos de círculos concéntricos:
 mundos fabulosos escalados por la palabra de arriba y abajo;

¡ganador siempre fortuito del Poema de oro!

Carta a la adolescente amada y silenciosa

para Isabelle Vásquez Lager

—Soy todo escucha, casa
 abierta, caracol sin caparazón,
 interrogante y herradura de plata,
 pulpa de fruta remordida,
 caminante sin límites, sin norte,
 brújula detenida en tu mirada,
 inventor sin naos, palabrero,
 conocedor de silencios de luz
 y sombra, deseoso de deseos
 y amante del amor, viajero
 de puertos literarios, islote
 del tesoro, escritor sin firma,
 lector del tiempo recobrado,
 citador de memoria y agua
 errante de errores, barco ebrio,
 buscador del oro del saber
 y de la nada del ser, poder
 sin trono ni historia ni gloria,

torre de marfil, giro del trompo,
y soy todo escucha, casa
abierta, en fin, tela para cortar
estas líneas que leerás en el futuro...

Carta a la amante del poeta

Tropecé
 su mirada
 sostenida en mis manos,
manos que dibujaban
 palabras ya decididas
por el melodioso trovador Ezra Pound:

*“Los ojos de ella me exploraban.
Y cuando me levanté para marcharme
sus dedos eran como la fibra
de una servilleta japonesa de papel”.*

Desentendido,
 rocé sus labios presurosos,
entré en su boca y alfabeto,
mordido en secreto *Canto*.
Entonces estrujé esta hoja sin orillas,
sin líneas creadoras del horizonte de su cuerpo.